

UN MUNDO PARA ELLOS

ANTES QUE TODO SE ACABE



Fotografía tomada por Emilio Gutierrez, padre de Pablo. Recorrido por el centro de Bogotá.

Somos lo que somos, lo que venimos siendo, lo que buscamos ser, lo que nos dijeron que no debíamos ser, lo que debíamos ser. Nacemos, crecemos, estudiamos, trabajamos, tenemos hijos, somos viejos, nos morimos, eso somos. Recuerdo que el mundo se viene acabando desde que tengo memoria, las causas han sido múltiples: terremotos, un meteorito, Nostradamus, la llegada de los tres jinetes del Apocalipsis, una tercera guerra mundial, la escasez de agua, los zombis, una pandemia. Y cuando lo pienso es como si quisiéramos que el fin del mundo no fuera más que un cuento donde los malos son fenómenos que como seres humanos no podemos controlar y de lo que tampoco somos culpables.

Sin embargo, el reflejo de nuestras acciones a lo largo de la historia se ha hecho cada vez más evidentes llevando a que verdaderas catástrofes ambientales y sociales tengan lugar a diario alrededor del

mundo, dando lugar a lo que el Grupo de Trabajo Sobre el Antropoceno llamó la Gran Aceleración refiriéndose al “incremento del metabolismo social y la aceleración de los impactos negativos de las actividades humanas sobre los sistemas de la Tierra.” (Herrero, 2017, p. 18). Lo que nos ha llevado a cuestionamientos nunca antes planteados o tomados en serio como lo plantea el Capitaloceno, concepto que explica las serias implicaciones que ha traído el capitalismo al planeta, señalándolo como el principal protagonista de esta era, en la que se está viendo impactado el planeta por la “forma en que (el capitalismo) ha organizado, racionalizado y mercantilizado a los seres, procesos y servicios de la naturaleza.” (Moore citado en Herrero, 2017, p. 20).

Somos un pestaño del cosmos y somos uno entre miles de seres que también tienen derecho a la vida,

RINCONES NUEVOS PARA IMAGINAR

Como se sabe, el confinamiento ha sido difícil para los niños, pues ha limitado sus espacios de creatividad y aprendizaje. Sin embargo, para los papás de Pablo, ha sido la oportunidad para enseñarle de una manera diferente y creativa, no solo lo que debía aprender en el colegio, sino acerca su historia y valores que ve reflejados en la forma de convivir de su familia con su entorno.

Pedro ha aprendido a jugar y explorar su creatividad, ha visitado museos y plazas de mercado, buscando cuestionarse y aprender a valorar las diferentes formas de expresión culturales que se ven en las calles capitalinas, así como en las últimas semanas ha participado de las marchas, porque como dice su mamá: son una familia que cree en la paz, en el cambio y la reconciliación a través de las manifestaciones culturales y pacíficas, legado que le dejarán a su hijo.



Referencias

Herrero, A (2017) *Navegando por los turbulentos tiempos del Antropoceno*. Ecología política 53

Autora: Diana Carolina Sánchez Sossa

VOLVIENDO A LO ELEMENTAL

pero el daño que hemos causado a la naturaleza ha llegado a sus límites, como lo hemos visto recientemente con la aparición del covid-19, virus que ocasionó una pandemia y una crisis que ha puesto en evidencia el fracaso del modelo capitalista llevándonos a quienes hacemos parte de este a un colapso moral en el que de diferentes maneras hemos cuestionado nuestras formas de vivir que cada vez son más insostenibles, demostrando que el tan anhelado modelo desarrollista, que causa “hambre y miseria en todas partes”, pues concentran sus esfuerzos en “acaparar y despojar, y no realmente en desarrollar” (Escobar, 2018, p. 151) no es tampoco la respuesta a un futuro para nuestros niños.

Siendo habitantes de países mal llamados subdesarrollados hemos también caído en el espiral infinito de las necesidades, en el que el hombre se hizo responsable de las leyes bajo las cuales quería vivir y moldeó el medio ambiente a su propia semejanza para conseguir lo que se ha concebido como una única manera de vivir bien, convirtiéndonos en seres dependientes, manipulables y necesitados del modelo consumista y extractivista como lo expone Escobar (2018). Lo anterior se ha desencadenado de un colonialismo que no ha terminado, sigue vigente y plantea la modernidad como la solución a males como la pobreza, la violencia y la desigualdad que aquejan a los países sur, continuando con una lógica en la que los países ricos en recursos se convierten en puntos de extracción que sostienen el modelo económico desde la exportación de recursos para ser aprovechados por los países del norte, lo que ha ocasionado el deterioro del medio ambiente y de lo social, propiciando escenarios violentos.

Lo que Ulloa (2017) ha llamado *ontología moderna* y que describe como la separación de la naturaleza de la cultura, sustentadas en la aparición de dinámicas de la economía que incrementan la desigualdad generando “apropiaciones y despojos de naturalezas y territorios” (Ulloa 2017, p.60) justifica aún más la reflexión y cuestionamiento que se trae en estas páginas y que busca, como su título lo indica, un mundo mejor para las generaciones que

Clara, vive en Villa de Leyva junto a sus padres, dos bogotanos que decidieron acoger un modelo de vida en el que lo primordial era volver a lo elemental entendido como el alimento, la salud mental y física, y la restauración del afecto.

De esta manera sus padres a han dejado explorar el mundo y aprender de él, valiéndose de la experiencia del juego para desarrollar diferentes habilidades, desde un modelo alternativo de escuela en el que se le muestra el valor de la Tierra y la necesidad de convivir armónicamente con ella.

Clara, de 4 años (2014), canta, ríe, juega, explora, es inquieta y le gusta ayudar en la huerta.



Fotografía tomada en el 2014 en Villa de Leyva. Volviendo a lo elemental

Autora: Diana Carolina Sánchez Sossa

Referencias

Escobar, A. (2018) *Posdesarrollo a los 25: sobre 'estar estancado' y avanzar hacia adelante, hacia los lados, hacia atrás y de otras maneras*. En: *Otro posible es posible: Caminando hacia las transiciones desde Abya Yala/Afro/Latino-América*. Ediciones Desde Abajo, Bogotá, p. 135-160.

Ulloa, A (2017) *Dinámicas ambientales y extractivistas en el siglo XXI: ¿es la época del Antropoceno o del Capitaloceno en Latinoamérica?* *Desacatos*, mayo-agosto, pp-58-73.

vienen; y que desde este punto de no retorno, de crisis planetaria y de reflexiones frente a lo que estamos viviendo a nivel ambiental y social Silvia Rivera Cusicanqui, en múltiples intervenciones, nos cuestiona, abogando por la reconstrucción de la forma de vivir desde un deseo colectivo de renovar lo que conocemos y volver a nuestras raíces, a lo que ella llama Pachakuti, es decir una renovación pero al mismo tiempo catástrofe, entendida desde lo más profundo de cada ser para invocar a lo que tenemos en nuestro interior, llevándonos a plantar un pluriverso, es decir al reconocimiento de la pluralidad, en vez de la búsqueda de disolverla o unificarla, “la idea es celebrarla, exigir respeto por la diferencia para coexistir en armonía con ella” (Escobar, 2018, p. 156), es decir la búsqueda de lo que llaman los zapatistas “un mundo donde quepan muchos mundos”.

De esta manera, es necesario todo cambio que nos haga acoger nuevas alternativas de vivir bien, en especial aquellas que permitan los niños y jóvenes puedan tener un convivencia armónica y rica en aprendizajes que no estén sustentados en necesidades, apuntando más a lo que Iván Illich llama la desescolarización de la sociedad, ya que él plantea que lo que más frena la educación de un niño es la misma escuela, pues se encaja el modelo educativo en servicio del capitalismo, lo que frustra los verdaderos aprendizajes que se han despreciado por el sistema, y que como lo plantea Illich (1985, p.60) pone a la luz de todos que el modelo capitalista no es más que un remedio que acentúa la enfermedad, como también lo ha planteado Ulloa, Escobar, Herrera, Toledo, Lang y Rivera dentro de sus textos.

Es por esto que dentro de esta reflexión, que hace un llamado a replantearnos nuestras maneras de llevar la vida, de enseñar y de aprender, se evidencian brevemente las historias de tres niños que han experimentado modelos alternativos de educación, adquiriendo conocimientos desde un modelo que pretende reconstruir los modelos de convivencia, en los que desde la sabiduría y la creatividad se obtengan las herramientas para vivir bien en diferentes pluriversos, que hacen de estas maneras de vivir válidas, sustentables y sostenibles en el tiempo, poniendo como valor primordial la armonía entre el ser humano y la naturaleza, para así construir una convivencia que en realidad disminuya los problemas sociales y ambientales.

LOS NIÑOS DE MAMPUJÁN

Mampuján es un territorio ubicado en María La Baja parte de Los Montes de María en el departamento de Bolívar. Por generaciones sus habitantes se han tenido que enfrentar a la inequidad, pobreza, desigualdad y violencia, por un lado sometidos por grupos al margen de la ley y por otro, por alternativas de desarrollo implantadas por el Gobierno que lo único que han hecho es pronunciar los problemas sociales y el abandono de su cultura.

Sin embargo, en este territorio se ha iniciado la reconstrucción de su cultura gracias a la memoria y la palabra, enseñando a niños y a jóvenes su historia, orígenes y tradiciones como lo es el tejido tradicional característico de esta zona, por medio del cual las mujeres cuentan historias que evidencia sus transformaciones, sus raíces y su historia.

En la fotografía aparecen niñas de la comunidad que gracias a nuevos modelos de educación han tenido la oportunidad de conocer la historia de su universo.



Fotografía tomada por María Victoria Medina, Artesanías de Colombia. Los niños de Mampuján.

Autora: Diana Carolina Sánchez Sossa

Referencias

Illich, I (1985) *La Sociedad Desescolarizada*.